

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
de LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
1'50 PESETAS AL MES.
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS
En todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Principe, 27.

AÑO XXXV. NUM. 9685

MADRID SABADO 27 DE SETIEMBRE DE 1884

HEMEROTECA
MUNICIPAL

OFICINAS: FACTOR, 5

ALFOMBRAS, PRÍNCIPE, 14.
Se han recibido grandes novedades.

TINBER, ALCALÁ, 12, 2.
HA REGRESADO A ESTA CORTE.

MADAME ANTOINE
Implica la dentadura por 6 rs. y coloca piezas americanas desde 16 rs. Infantes, 12, 2.

EDICION DE LA TARDE
DE AYER 26 DE SETIEMBRE

La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA el siguiente TELEGRAMA:

Paris, 26.
Durante el día de ayer ocurrieron dos defunciones a consecuencia del cólera en el departamento de Ardeche, una en el Hérault, ocho en el Gard, y cinco en el Var.

El Cairo, 25.
Los representantes de Francia, Rusia y Alemania han dirigido al khedive una enérgica protesta en la que consideran como nula la decisión relativa a la suspensión de la amortización de la deuda egipcia.

Se cree aquí que se reunirá una nueva conferencia para tratar de aquella cuestión.

San Ildefonso, 26.
El ministro de Hacienda llegará a La Granja el sábado próximo.

El domingo vendrán los demás ministros incluso el Sr. Romero Robledo, para celebrar consejo con el rey el lunes a las nueve de la mañana a fin de que el mismo día puedan regresar a Madrid.

Los trabajos de la vía férrea de Cuenca, en la sección de Bañal a Utiel, siguen con actividad; pues en los primeros días del mes próximo empezará a colocarse traviesas y rails, y del 19 al 20 principiará a construirse la estación.

La prensa de Navarra pide al gobierno que no se quite el cordón sanitario hasta que desaparezca por completo la epidemia de los puntos infestados.

Ha sido nombrado director de las obras del puerto de Valencia, D. Filiberto Ballester.

El discurso de apertura de la universidad de Granada estará a cargo del catedrático de derecho D. Juan de Dios Vico y Bravo.

Han sido administrados los últimos sacramentos al Sr. D. Eusebio Alonso P. izquierda, hermano del diputado a Cortes por la circunscripción de Valladolid.

El Norte de Bilbao, ocupándose del recibimiento del Sr. Castelar, da la siguiente noticia:

Ayer se recibió en la diputación provincial un oficio del gobernador civil de la provincia, pidiendo explicaciones y antecedentes detallados acerca de cómo, cuándo y por quién se tomó el acuerdo relativo a saludar al Sr. Castelar en nombre de la corporación.

La diputación parece que ha contestado dando cuenta de lo ocurrido, citando los nombres de los diputados que se reunieron para

tomar aquel acuerdo, y explicándolo como un paso de atención idéntico al que hace poco se dio con el cardenal Moreno y el Sr. Sagasta, a quienes también se ofrecieron los respetos de la diputación provincial de Vizcaya.

Adócese que se le ha notificado al gobernador civil que así como se hizo con el Sr. Sagasta, la diputación tiene dispuesto obsequiar al Sr. Castelar con una excursión al monte de Triano.

Se encuentra en Bilbao el Sr. Moret. También se encuentra en Bilbao el Sr. Enrich, ministro de Marina que fué de la república y servidor más tarde de D. Carlos. Un colega local dice que acompañará al Sr. Castelar cuando la diputación vaya al monte de Triano para obsequiar al jefe de los posibilistas.

Los médicos y farmacéuticos congregados en la hermandad de San Cosme y San Damian celebran este año la fiesta de instituto a sus santos patronos el día 27 del corriente, a las diez de su mañana, en la iglesia parroquial de San Luis. Predicará el señor D. Mariano Puyol y Anglada, y dirigirá la capilla D. Alejandro Manzano.

Con equivocado criterio ó injusta parcialidad trata un diario de la tarde el decreto sobre establecimiento de colonias agrícolas en Filipinas. El ataque no ha menester refutación, porque aquella medida no está rebatida en realidad, y se habla de ella con tal desconocimiento que se llega a suponerla producto de la ley de autorizaciones, cuando es harto sabido que esta únicamente se refiere a las Antillas.

El citado periódico trata unas veces de inactivo y otras de precipitado al señor conde de Tejada por su gestión ultramarina, y dicho se está que de este modo siempre habrá ocasión de combatirle.

Las personas desazonadas creen que no es este el camino para llegar al punto verdadero de las cosas con imparcialidad y patriotismo, y dar autoridad a las censuras de la oposición.

Que la ley de colonias agrícolas de Filipinas es defectuosa por tener solo veinte artículos, no es razón de censura, ni quiere decir por esto que no ha de dar prácticos resultados, pues la aplaudida por el colega en la Península no tiene más de veintinueve, y dicho se está que la supresión de solo tres artículos no implica la nulidad ó invalidación de la ley citada.

Tampoco existe más que en la opinión del colega discordancia entre el preámbulo y el decreto, y en cuanto a sus resultados el tiempo dirá mejor que nadie si los dá ó no los dá.

El señor ministro de Ultramar ha oído el consejo de Filipinas, y ha tenido en cuenta todos los puntos esenciales de su opinión autorizada.

Uno de los más grandes beneficios de esta ley será el de armonizar en lo posible la exuberancia de población de unas provincias, si así podemos calificarias, con la escasez de otras, atenuando perjuicios a la agricultura y favoreciendo la creación de grandes empresas que inviertan sus capitales en la explotación de aquellos fertilísimos terrenos, que son una riqueza incalculable amortizada.

Así, desmontar y roturar multitud de terrenos vírgenes, capaces de dar pingües cosechas a poca costa; aumentar la población del Archipiélago; favorecer por este medio la civilización de razas montañesas; facilitar la construcción de vías comunicativas, etc., etc., estas son, y estas ha tratado el señor conde de Tejada de que sean, con el tiempo, las consecuencias de la ley de colonias agrícolas; y esto es lo que ante todo y sobre todo, sin distinción ni opiniones de partido, deben ver y querer las personas imparciales y amantes de la patria.

Ha sido asesinado en su propia casa el médico-cirujano de Campillos (Málaga), D. Manuel Molina, por el vecino del mismo pueblo José Haro Lozano, el cual emprendió precipitadamente la fuga después de cometido el crimen.

Noticioso el cuerpo de la guardia civil procedió a la busca del criminal, consiguiendo su captura a los pocos momentos del suceso. El reo, convicto y confeso, fué puesto a disposición del señor juez instructor del partido.

Han fallecido:
En Cádiz, D. Josefa Escalera, viuda de Jimenez.

En Zaragoza, D. Juan Pedro Palomar.

En Barcelona, el presbítero D. Pedro Jofre.

En Puento la Reina, D. Angela Abejer, esposa del médico Sr. Irañeta.

En Santander, repentinamente, D. Carmen Porto.

En Murcia, a los 13 años, la Srta. D.ª Josefa Gomez y Perez de Tudela y el conocido industrial D. Rafael Torres.

En Castellón, un hijo del director del Clamor, Sr. Gonzalez Cherna.

En Valencia, el subjefo de la compañía de los ferro-carriles de Almansa a Valencia y Tarragona, D. Mariano Mosquera.

Ha sido nombrado secretario de causas del departamento de Cádiz, el teniente coronel de infantería de marina de la escala de reserva D. Francisco García Solá.

Mañana a las diez tendrán lugar en la parroquia de San Justo las honras solemnes que celebran los señores curas de esta corte en sufragio del Emmo. señor cardenal Moreno, como testimonio de cariño y gratitud a tan distinguido y bondadoso prelado.

Del fondo de calamidades se han concedido 5000 pesetas a Monforte y 5000 a Petrel.

Una chispa eléctrica ha producido la muerte a Apolonia Blazquez, vecina de Navalunga (Avila).

La cosecha de tabaco que se está acabando de recolectar en los Estados Unidos, contrasta por su abundancia y buena calidad con las desastrosas de los años pasados. Sobresalen por sus buenas condiciones y aromas las hojas de las plantas llevadas de Cuba, y que si bien con el cambio de terreno y de clima han perdido sus cualidades primitivas, son sin embargo muy superiores a las hojas de las demás plantas norte-americanas. Los precios que ya se ofrecen para esta hoja, que llaman

Habana en los mercados de la Union, son de 3 a 4 rs. por libra en los Estados de la Nueva Inglaterra, de 3 a 6 rs. en Nueva-York, y en Pensilvania se han ofrecido hasta 8 rs. por unas partidas escogidas.

También la hoja norte-americana ordinaria del Valle de Connecticut, alcanza muy buena oferta; pero en todas partes la calidad de hojas para las capas es la que más abunda, debiéndose mantener firmes los precios a consecuencia del derecho de importación de nada menos que 15 rs. por libra a la capa de Sumatra, que los cultivadores confían conseguir en la reforma del arancel de importación de los tabacos, que votará el Congreso de los Estados Unidos en su próxima legislación.

El comisario de guerra D. Julian Lopez Frutos, que prestaba sus servicios en Valladolid, ha aparecido muerto en su habitación. El malogrado Sr. Lopez gozaba en aquella capital de generales simpatías. Se ignora la causa de esta desgracia.

Anteayer se declaró un horroroso incendio en la antigua posada de La Viuda, sita en Alcoy.

El fuego empezó en un pajar, ardiendo 6000 arrobas de paja.

Dada la indole del combustible, el incendio tomó en breve gran incremento.

Las pérdidas ocasionadas son de bastante consideración.

Hubo varios contusos.

Todas las autoridades, guardia civil y vecinos hicieron los mayores esfuerzos por contener el incendio. El alcalde Sr. Ridaura, puesto espuesto a ser arrastrado por un pisto que se desplomó, librándose por el oportuno auxilio que le prestó el Sr. Segura, cabo de municipales.

En el vapor correo que saldrá de Cádiz el 30 del corriente para la Habana, embarcarán con destino a la Guayra (Venezuela) el espada Francisco Diaz Garcia (Paco de Oro) y los individuos de su cuadrilla Abelardo Navas Castellon, José Navas Castellon, Francisco Jimenez y Alfonso Fernandez Sanchez.

Dice un periódico de Valladolid que la célebre tomadora llamada la Vaquerina, ha sido detenida en la estación del ferro-carril del Norte por el jefe de orden público y el inspector del distrito de la Plaza.

El 1.º de octubre empezará a funcionar en Vigo la sucursal del Banco de España bajo la dirección del Sr. Fernandez Areal.

El administrador de correos de Barca de Alba ha devuelto a la administración principal de Salamanca la correspondencia que iba dirigida a Portugal, participando al mismo tiempo que mientras sigan circulando los rumores del cólera en España no admitirá las cartas que vayan destinadas a dicho reino.

D. Bonifacio Rivero, maestro de obras en Valladolid, está encargado de la venta de un buen monte.

Dice las Noticias de la Coruña que la compañía del ferro-carril de Orense a Vigo está estudiando un nuevo horario para el servicio de trenes, ajustando las combinaciones

nos con las diligencias de pueblos importantes que empalmen en las estaciones de la línea.

Parece que entre Porriño y Puenteareas establecerá la empresa un servicio de coches que reunan comodidad y economía al viajero, expendiendo en todas las estaciones de la línea billetes para Puenteareas.

En Aranjuez ha empezado a publicarse un periódico titulado el Eco de la Ribera.

Los periódicos de Cádiz dan cuenta de los trabajos que se llevan a cabo en el arsenal de la Carraca.

El vapor Vulcano, que había bajado al cañal del arsenal con objeto de reellenar de combustible, realizó esta operación zarpando nuevamente hacia bahía.

El Salamandra, que tiene que reparar sus ejes, sufrirá en el entretanto el cambio de artillado, para cuya reforma se están practicando los trabajos correspondientes.

Se continúan colocando planchas en el costado del crucero Infanta Isabel.

Las hiladas que se hallan en disposición de ligarse con sus remaches se aseguran con castillos en el arranque de la roda.

Los cañoneros Eleano y Magallanes continúan activamente sus obras, en especial el segundo con mayor adelanto por tener casi terminado el montaje de sus máquinas y calderas.

La Castilla izó masteleros de gavia para tesar sus jarcias, y continúa con las obras de sus reducidos y los interiores de buque.

Los periódicos de Huelva anuncian haber empezado el asiento de vía de la línea de Zafra a Huelva; para la próxima feria de Gibraltar se verán ya las locomotoras en aquel pueblo, y para fines de invierno pasarán el Odiel. La sección se abrirá a la explotación, a más tardar, a fines de verano del año que viene, quedando además para dicha fecha terminada toda la explanación hasta cerca de Cortejana y en disposición de continuar hasta este punto el asiento de vía.

Las obras en todo el trazado adelantan rápidamente.

Es verdaderamente incomprensible cuanto se viene diciendo sobre el diagnóstico de la epidemia reinante en algunos pueblos de la provincia de Alicante. Nadie duda en aquella capital que los casos ocurridos en la calle de las Navas fueron de cólera morbo, y así lo afirmaron entonces en el terreno confidencial algunos médicos, y así lo demuestran las medidas adoptadas para impedir su propagación, y el pavor que inspira todavía la casa en que ocurrieron.

Los médicos de Elche y Monforte declararon paladinamente desde el principio que aquellas localidades estaban invadidas por el cólera; y si los facultativos de Novelda se han obstinado en no declarar oficialmente la existencia de la epidemia en dicha población, afirman y sostienen lo contrario personas tan autorizadas como los Sres. Vidal y Pons, Moreno de la Tejera, Bernabeu y Gastaldó, corroborando dicho dictamen los médicos militares del cordón sanitario que han tenido ocasión de comprobarlo. La comisión misma de Alicante, que por segunda vez pasó a No-

No tenía medio de atender a mis necesidades y mi estado iba a conocerse de un momento a otro. Si Emilio me abandonaba estaba perdida, perdida para siempre; moriría de miseria a menos de ser una de tantas mujeres de historia vergonzosa de las que Emilio me había hablado tantas veces, quizá con marcada intención.

Siempre que estábamos juntos me hablaba de historietas picantes, de amores ilegales, y me citaba pobres obreras como yo, que por haber sido alegres y despreocupadas arrastraban coche.

Por vez primera, aquella noche me pregunté con terror si al hablarle así no había tenido intención de prepararme a las consecuencias de su abandono.

Esto era abominable; infame.

Rechacé esta idea, le pedí mentalmente perdón de mi calumnia y aguardé tranquila la primera carta suya.

¡Pasaban los días, las semanas... ni una palabra!

Y sin embargo, yo tuve el valor de no comprometerle preguntando por él a Mad. Lemeunier, refiriéndole lo indigno de su proceder.

Le había jurado que jamás su nombre saldría de mis labios y me hubiera muerto antes que hablar a mi juramento.

Buscaba pretextos a su silencio y todos los días aguardaba aquella carta en que debía decirme:

— Ven, te espero.

Desde el día que había tardado en volver mi maestra me observaba en silencio con sus ojos malignos de vieja devota.

Yo la adivinaba y redoblaba mis precauciones; pero aultaba más cada día.

Dos ó tres veces había pensado arrojarme a los pies de Mad. Lemeunier, confesárselo todo, refugiarme en sus brazos como en los de una madre. Pero no era mi madre; la vergüenza me contenía.

Además, me hubiera preguntado el nombre de mi amante, y yo había jurado no decirlo, por lo menos mientras él no me dijera claramente:

— ¡No te amo, vete, todo ha concluido entre nosotros!

Aquí llegaba de mi agonía, cuando una mañana después de almorzar la señorita Fanny me hizo llamar al saloncito donde recibía sus clientes.

Yo llegué sin desconfianza.

Estaba sentada en el fondo de la estancia y me miraba fijamente conforme me adelantaba a ella.

Aquella mirada me inquietó.

— ¡Qué me quieres!— dije deteniéndome bruscamente.

— Acercas— dijo con imperio.

— ¡Túve aún que dar algunos pasos, bajo la mirada investigadora de aquella mujer.

— Mi corazón palpita.

— Quitaos el vestido, — me dijo bruscamente: — vais a probaros este traje que se ha hecho para una joven de vuestra edad y vuestra estatura.

— Negarme a lo que me pedía, era confesar.

— ¡Obedecí, y cuando acabé de probarme el traje, me dijo aquella mujer:

— Vestíos y ponedos vuestro sombrero; vais a venir conmigo.

Media hora después entráramos en casa de Mad. Lemeunier.

— ¡Suponia.

— Mi maestra me dejó en la antesala, y después

de cambiar algunas frases con la criada, entré a ver a mi protectora.

Al cabo de un cuarto de hora salió muy encendida, muy animada... jamás su rostro seco y largo me había parecido tan repulsivo.

Sus ojos brillaban; su boca, entreabierta por alguna emoción interior, dejaba ver sus dientes negros y mal sembrados.

Al verla me levanté, y cuando estubo delante de mí, mostrándose con su índice amarillento y picado por el uso de la aguja la puerta por donde acababa de salir, me dijo:

— Entrad, Mad. Lemeunier desea hablaros.

Después, sin añadir una sílaba, abrió la puerta que daba a la calle y desapareció.

Yo no veía claro. Mis piernas temblaron.

Sin embargo, obedecí su orden.

Penetré en la habitación de Mad. Lemeunier y me hallé en presencia de mi protectora, delante del único ser que me había tendido una mano piadosa, ¡del único que me había sostenido en la vida!

XXI.

Ultimo beneficio.

La pieza en que acababa de entrar era pequeña.

No era el salon oficial, sino un gabinete donde Mad. Lemeunier solía estar cuando no aguardaba a nadie.

Tonia un espejo encima de una chimenea de mármol blanco, llena de preciosidades que ella limpiaba por sí misma todas las mañanas.

Una silla larga, dos silloncitos bajos, algunos asientos de capricho y una biblioteca de palo de rosa, completaban el mueblaje con una de esas mesas chinas que se multiplican saliendo una de dentro de las otras para tomar el té.

Tapicerías amarillas, color que sentaba muy bien a Mad. Lemeunier que era morena, una alfombra pesada y tres puertas, la una por donde yo había entrado, otra que comunicaba con el salon, y otra con el comedor, completaban la estancia.

Si insistió en la descripción de este gabinete, es que estaba lleno de recuerdos para mí, y esta era la última vez que debía de encontrarme en un recinto bello, impregnado de bien estar y de honradez.

Desde aquel día... ¡ah!

Cuando penetré en el gabinete se paseaba madama Lemeunier con alguna agitación, y al oír el ruido de la puerta, detuvose bruscamente; y me miró.

— ¡Aun pesa sobre mi aquella mirada cargada de dolorosa indignación.

— ¡Aquella mirada me dijo que lo sabía todo!

El horror de mi conducta, más bien el horror que a ella debía inspirarle, se me apareció con irresistible violencia.

Caí de rodillas, devorada por el dolor y el remordimiento, exclamando:

— Señora, no me maldigais, no me rechazéis... por culpable que parezca a vuestros ojos, ¡no podéis apreciar cuánto os amo, cuánto os respeto!

— Levantáos, desgraciada, — me dijo con acento severo.

Y viendo que yo permanecía de rodillas, sollo-

fortuna a Enriqueta y se hacía necesaria su presencia junto a la moribunda.

Imposible era abandonar a Emilio y menos trasportarle.

Entonces mi protectora me llamó a mí y me dijo:

— Yo estaré ausente algunos días: me llevo a Enriqueta, pero Armando se queda al cuidado del enfermo, y vos también, hija mía.

Emilio Rouget se ha acostumbrado a vuestros cuidados; el aya de Enriqueta, que es una mujer formal, me reemplazará en mi ausencia y espero volver antes de que nuestro herido esté en estado de volver a Nancy.

Desde aquel día no hubo nadie entre él y yo. Pasaba todas las horas del día a su lado.

El aya me acompañaba mucho, pero se ausentaba cuando tenía que hacer.

Yo leía para distraer al enfermo, tomaba libros de la biblioteca de la casa, los que me indicaba él, novelas llenas de escenas de pasión, que me enseñaban el lenguaje del amor y respondían al estado de mi espíritu.

A veces me parecía que era de mí de quien hablaba y lloraba ó me ruborizaba a pesar mío.

Este trato frecuente, la necesidad de darle todos los alimentos, de levantar su cabeza para arreglar sus almohadas hacía que nuestras manos se encontrasen de continuo y a veces al incorporarse me abrazaba...

Poco a poco el trato fué más íntimo, y cuando estábamos solos me tuteaba.

— ¡Tú me has salvado, mi buena Inés, — me decía. — ¡Tus lindos ojos han hecho este milagro! ¡Gracias, gracias!

Yo estaba orgullosa de que me debiese la vida, de haberle podido ser útil; y de oírle decir:

— ¡Te adoro! No podré vivir sin ti... Si me abandonases moriría.

Y esto me causaba tanta ventura que hubiera hecho mucho más de lo que hacía por oírsele repetir.

— ¡Me amas tú también? — me preguntaba.

— Con todo mi corazón, — respondía ingenuamente.

— ¡Quieres ser mi mujer? — me preguntó un día en que ya estaba enteramente bueno, aunque fingía no poder zndar para no salir con Armando y continuar nuestros coloquios.

— ¡Oh! contesté yo toda alterada; — ¡vuestra mujer! Imposible... soy una pobre huérfana, sin bienes... sin nombre... sin familia...

— ¡Qué niña eres! — dijo soltando una carcajada.

Mad. Lemeunier no volvía.

La enfermedad de su pariente se prolongaba. Su ausencia duró tres semanas, y volvió al día siguiente de cerrar los ojos a la enferma.

Emilio estaba ya restablecido hacia quince días. ¡Yo estaba perdida!

XVIII.

Después de la falta.

— Si hubiera sido su hija, Mad. Lemeunier se hubiera apercibido del cambio operado en mí.

No podría decir todo lo que experimentaba. Era tan vago tan violento, tan contradictorio.

que no sabía definir lo que en mí pasaba, y en caso podría definirlo en dos sentimientos enteramente distintos: la alegría de amar y ser amada y una vergüenza inmensa de encontrarme ante madama Lemeunier.

Respecto a Emilio Rouget, no abrigaba la menor inquietud.

Sin que hubieran mediado explicaciones ni promesa alguna, me parecía que nuestro lazo era por la vida entera; que yo era algo de su propiedad, algo de su ser de que no podría desprenderse nunca.

Mi aislamiento, mi debilidad, mi pobreza, todo lo que me hacía indefensa, me tranquilizaba.

Por lo mismo que no tengo más que a él, — me decía, — no me abandonaré nunca.

Digo mal; ni aun esto me decía, porque la idea de abandono no ocurría siquiera a mi mente.

Lo que me mortificaba era haber engañado la confianza de mi protectora.

Engañar, disimular, fingir... esto se aviene mal con la altivez de mi carácter.

Hay en ello algo que me humilla, pero Emilia me hacía jurar que no hablaría a nadie de nuestros amores, y me trataba con una indiferencia delante de gente que me hacía comprender toda la importancia del secreto que me avergonzaba.

La idea de ser ingrata y falsa con Mad. Lemeunier me repugnaba; pero comprendía que si hubiera sabido la verdad, me negaría su estimación.

Por fortuna, al cabo de pocos días nos trasladamos a Nancy.

Enriqueta se había quedado allí en un colegio aristocrático.

Era el momento también de abrir el curso para Emilio Rouget y para Armando.

En cuanto a mí, Mad. Lemeunier quería colocarme a oficio cumpliendo su promesa.

A todos, pues, nos reclamaba la ciudad.

No fué sin un doloroso sacrificio mi partida para la ciudad, porque en la Encina yo había disfrutado las únicas horas felices de mi existencia; allí, además, había entrado niña inocente, y había salido mujer culpable.

Sabia que en Nancy yo no vería a Emilio todos los días, que viviríamos separados, que iba a pasar mi vida entre extraños, y me parecía que partía para una terrible ausencia, experimentando sensación como de frío en el alma.

Mientras pude, contemplé todos los objetos que me eran familiares, y a medida que el carruaje se alejaba llevándonos a otros lugares desconocidos, lágrimas silenciosas corrían por mis mejillas.

En Nancy, Mad. Lemeunier había encontrado ya alnacén donde colocarme, en casa de madama Fanny, costurera en blanco, vieja solterona y devota.

No trabajaba más que para una clientela austera, escrupulosa, y tenía hasta una docena de costureras, la mayor parte feas y viejas, y algunas aprendizas, entre las que había consentido recibirme a mí.

Como todas las aprendizas de la señorita Fanny, yo vivía en casa de la parons.

Al instalarme en ella Mad. Lemeunier me dijo que me dejaba en una casa recomendada y severa, que había escogido por interés mío, porque allí no tendría más que buenos ejemplos,

